

## DOGVILLE - MANDERLAY

Lars von Trier, 2003-2005

### VISIONES DE AMÉRICA

Trier es un narrador de largo recorrido. Para exponer una idea, a menudo no le basta con un largometraje, necesita por lo menos tres. De ahí que la mayor parte de su filmografía progrese a golpe de trilogías: La primera fue *Europa* (1987/1991), formada por *Epidemic*, *Medea* y *Europa*. Después vino *Corazones de Oro* (1996-2000), compuesta por *Rompiendo las olas*, *Los idiotas* y *Bailar en la oscuridad*. En esta última película, Trier ya había dirigido hacia Estados Unidos una mirada reprobatoria que desarrolló parabólicamente en una nueva trilogía, *Visiones de América* (2003-2005), con *Dogville*, *Manderlay* y *Washington*<sup>(1)</sup>. Por último, hasta el momento, la demencial *Trilogía de la Depresión*, que incluye *Anticristo* (2009), *Melancolía* (2011) y *Nymphomaniac* (2013).

A mí, el género de la parábola no me convence. Lo veo tramposo. Brinda al receptor avisado la posibilidad de cazar el guiño que a otros se les escapa, lo que le hace sentirse ganador sobre el resto del auditorio. Pero la que siempre gana es la banca. O sea, el narrador, que se permite manejar elementos irracionales y desenlaces improbables que lo ayudan a sacar adelante un relato imposible en términos reales.

En *Dogville*, primera parte del tríptico *Visiones de América*, la parábola muestra una visión novedosa del conflicto entre Dios padre (un gangster), Dios hijo (hecho hombre redentor) y la humanidad (un hatajo de hipócritas que no merece ser redimido). El solo hecho de que el Hijo sea Hija, es decir, que el intento de redención lo lleve a cabo una mujer en lugar de un hombre, ya sería suficiente para distinguir esta película del resto de las que han tratado el tema. Pero aun hay otra novedad: el fracaso del proyecto no se salda con el sacrificio de la redentora, sino con el exterminio de los irredentos. Un final audaz, aunque apropiado si se tiene en cuenta que ella se llama Gracia y ellos Ciudad de Perros.

El último capítulo, revelador del trasfondo del relato, se complementa con una galería de fotos que ilustran algunos aspectos del horror al que ha llegado el hombre, no en un país subdesarrollado, sino en la potencia que acumula mayor riqueza. Ahí queda el mensaje. Que cada cual se posicione al lado, enfrente o se encoja de hombros.

Naturalmente, una tesis tan novedosa no merecía ser expuesta con un lenguaje convencional. Trier vuelve a sorprender con una puesta en escena que cumple los tres requisitos de la ejemplaridad: es original (o sea, que sorprende), económica (en las antípodas de los decorados faraónicos) y eficaz (la casi ausencia de mobiliario obliga al espectador a concentrarse en los personajes; además, reduce al mínimo la posibilidad de relacionar la ciudad representada con un lugar concreto, aunque el narrador nos sitúa en las Montañas Rocosas de los Estados Unidos).

En cuanto a la descripción de personajes, Trier utiliza todos los registros, desde la ironía (el escritor que ha escrito varios libros, aunque ninguno tiene más que una palabra, “grande” o “pequeño”) hasta el escarnio (la redentora convertida en

trabajadora a tiempo completo durante el día y esclava sexual al llegar la noche) para desembocar en el final más contundente, lógico y justo: el exterminio de todo ser humano en Dogville (sólo el perro conserva la vida).

En la segunda parte de la trilogía, Gracia, tras su fracaso con la raza blanca, intenta redimir a la negra. Esta vez, su experimento tiene lugar en Manderlay, una plantación algodonera de Alabama que, en pleno siglo XX, podría ser el último vestigio del régimen esclavista.

Seguramente, la inmersión de Trier en la negritud era obligada a fin de dar leña también a los representantes de esta etnia y redondear así su reprobación de la sociedad americana, el American Way of Life y todo eso.

Naturalmente, Manderlay no ofrece las posibilidades de Dogville, donde los hombres libres desempeñaban distintas funciones y eran responsables de sus actos. Aquí, los esclavos están sometidos a unas normas de convivencia muy estrictas que limitan su albedrío y los exoneran de culpa. Ciertamente que entre los negros de Manderlay pueden apreciarse diferencias de conducta, pero a un nivel muy primitivo. Y lo que a Trier le interesa, al menos en este relato, no es tanto la psicología como la crítica socio-económica.

Para llevar a cabo su plan, Gracia debe manumitir a los afroamericanos y ayudarlos a poner en marcha una cooperativa en régimen de autogestión. Para su desgracia, un rasgo esencial de todo Redentor, tal vez el más característico, es el voluntarismo. Esto es: la confluencia de buenas intenciones y pésimas aptitudes para cumplirlas. Después de varias alternancias entre avance y retroceso, Manderlay se arruina. Y entonces, cuando todo está perdido, surge el *deus ex machina* en la figura de un estafador con un corazón de oro que resarce a la comunidad de casi todas sus pérdidas. Larga es la mano del Padre, atento a la peripecia de su Hija.

En el tramo final de la historia, los negros exigen su retorno a la condición de esclavos, actitud con la que Trier parece suscribir el punto de vista de Denys Arcand sobre la asimilación del negro norteamericano por el capital: “Los negros de Sudáfrica acabarán por ganar algún día mientras que probablemente los negros de Norteamérica no lo conseguirán jamás” (*El declive del imperio americano*, 1986). Esta visión recibió el espaldarazo en 2009 con la ascensión de Obama a la presidencia de los Estados Unidos.

Como ya hizo en Dogville, Gracia canaliza su frustración vertiendo su ira y su desprecio contra los que considera culpables de su fracaso: “¡No sois más que una panda de traidores a vuestra raza! ¡Espero que algún día vuestros iguales descubran esta traición y os castiguen por ella! ¡Me dais asco!”. La respuesta del negro altivo, “No entiendo por qué se enfada tanto: Usted nos creó”, exacerba la saña de Gracia que, látigo en mano, lo somete a una flagelación encarnizada. El Padre, que acude al rescate, llega justo a tiempo de presenciar la escena. Convencido de que Gracia ya es capaz de actuar por sí sola, se marcha dejándole una nota: “Estoy orgulloso de ti, Hija mía”.

Sin embargo, aún flota en el aire el olor a gasolina cuando la Divinidad en Segunda Persona emprende la huida, ahora hacia *Washington*, donde, es de suponer, la espera un nuevo fiasco. Pero eso no lo sabemos porque esta última parte de la trilogía no se llegó a estrenar<sup>(1)</sup>.

En su lugar, Trier, empeñado en hacerse odiar, ofreció un Apocalipsis. ¿Y qué si no? Si el hombre no tiene arreglo, destruyámoslo. De ahí *Melancolía*, parte central de la *Trilogía de la Depresión*. La destrucción del planeta es para Justine, protagonista principal de la historia, el único fin cabal a una cadena de absurdos y atrocidades, algo que le proporciona una serenidad mística: “La Tierra es cruel. No debemos llorar por ella, nadie la echaría de menos.”

(1) Una curiosidad: Trier ha rodado todas sus películas americanas en territorio europeo por impedimento físico: sufre aviofobia, pánico a volar.

#### DOGVILLE

|                                  |                     |
|----------------------------------|---------------------|
| Grace Margaret Mulligan .....    | Nicole Kidman       |
| Gloria .....                     | Harriet Andersson   |
| Ma Ginger .....                  | Lauren Bacall       |
| Hombre con sombrero grande ..... | Jean-Marc Barr      |
| Tom Edison .....                 | Paul Bettany        |
| Mrs. Henson .....                | Blair Brown         |
| Padre de Grace .....             | James Caan          |
| Vera .....                       | Patricia Clarkson   |
| Bill Henson .....                | Jeremy Davies       |
| Jack McKay .....                 | Ben Gazzara         |
| Tom Edison Sr. ....              | Philip Baker Hall   |
| Gangster .....                   | Thom Hoffman        |
| Martha .....                     | Siobhan Fallon      |
| Ben .....                        | Zeljko Ivanek       |
| Gangster .....                   | John Randolph Jones |
| Hombre del abrigo .....          | Udo Kier            |
| Olivia .....                     | Cleo King           |
| Mr. Henson .....                 | Bill Raymond        |
| Liz Henson .....                 | Chloë Sevigny       |
| Chuck .....                      | Stellan Skarsgård   |
| Narrador .....                   | John Hurt           |

#### MANDERLAY

|                               |                     |
|-------------------------------|---------------------|
| Grace Margaret Mulligan ..... | Bryce Dallas Howard |
| Timothy .....                 | Isaach De Bankolé   |
| Wilhelm .....                 | Danny Glover        |
| Padre de Grace .....          | Willem Dafoe        |
| Thomas .....                  | Michaël Abiteboul   |
| Madre .....                   | Lauren Bacall       |
| Mr. Robinsson .....           | Jean-Marc Barr      |
| Bertie .....                  | Geoffrey Bateman    |
| Edward .....                  | Virgile Bramly      |
| Bingo .....                   | Ruben Brinkman      |
| Venus .....                   | Doña Croll          |
| Niels .....                   | Jeremy Davies       |
| Victoria .....                | Llewella Gideon     |
| Vilma, vieja .....            | Mona Hammond        |
| Elisabeth .....               | Ginny Holder        |
| Jim .....                     | Emmanuel Idowu      |
| Dr. Hector .....              | Zeljko Ivanek       |
| Joseph .....                  | Teddy Kempner       |
| Mr. Kirspe .....              | Udo Kier            |
| Philomena .....               | Chloë Sevigny       |
| Narrador .....                | John Hurt           |